

## **P**ulgarcita

**Título:** Pulgarcita

**Autor:** Michel Serres

**Fecha de la edición:** 2014

**ISBN:** 978 84 9784 796 4

**Número de páginas:** 123

**Formato:** 15 x 20, con cuadros

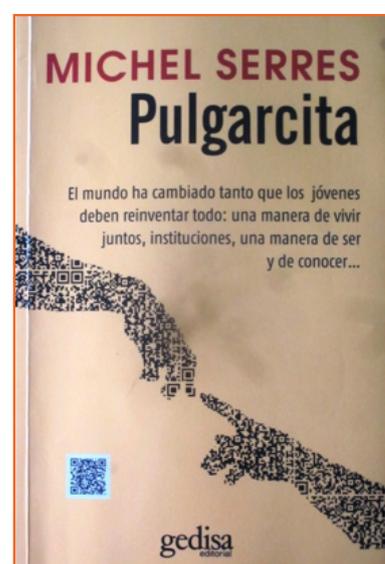
**Encuadernación:** Rústica

**Cubierta:** Color, plastificada

**Editorial:** Gedisa

**Lugar:** Barcelona

**Idioma:** Español



*L*a Este nuevo alumno, aquella joven estudiante, nunca han visto ni ternera, ni vaca, ni marrano, no saben cómo se ponen los huevos. (...)

*Aquella o aquel a quien hoy os presento ya no vive cerca de los animales, ya no habita la misma tierra, ya no tiene la misma relación con el mundo. Ella o él admiran únicamente una naturaleza que es como una Arcadia, la del ocio o el turismo. (pp.15-16)*

Así comienza la reflexión filosófica de Michel Serres alrededor de la actual generación de jóvenes que nos encontramos a diario en las aulas, haciendo una llamada de atención sobre qué se les debe enseñar, qué literatura, qué historia, cuando ellos no han vivido la rusticidad del campo, los animales o la cosecha estival, cuando no han experimentado el sufrimiento o la urgencia vital de una moral. Estos jóvenes que ya no habitan el mismo tiempo viven una historia muy diferente de quienes teníamos como tarea su formación, pero en realidad son formateados por los media y por la publicidad. Estos chicos que habitan en lo virtual ya no tienen la misma cabeza que nosotros ni habitan en el mismo espacio, escriben de otro modo y hablan otra lengua. Por todo ello cabe preguntarse qué transmitirles, cómo y de qué modo.

En un breve y sencillo desarrollo, este octogenario, profesor de Historia de la ciencia en la Universidad de Stanford, miembro de la Academia Francesa y autor de numerosos ensayos filosóficos acuña la denominación “Generación Pulgarcita”, dirigida a los jóvenes de hoy que a velocidad de vértigo envían SMS, *whatsapps* y acceden al conocimiento solamente con ambos dedos pulgares, pero él no lo hace con una mirada nostálgica ni dramática, sino más bien esperanzada, confiando en que como ya no tendrán que ocupar su tiempo y sus neuronas en la memorización o almacenamiento del saber, esas tareas rutinarias, darán paso a la inteligencia inventiva “que se mide en función de la distancia que la separa del saber”.

Estructurado en tres partes correspondientes a la presentación de estos jóvenes “Pulgarcita”, a los cambios precisos en la escuela, y a las implicaciones en la sociedad de esta nueva generación, Michel Serres con un lenguaje sencillo y el tono propio más de una conferencia que de un tratado filosófico, nos obliga a reflexionar, especialmente, a todos los que nos dedicamos a educar a niños, niñas y jóvenes, evidenciando la gran falla existente entre nuestro mundo y el de ellos.

Sin dejar de reconocer todas las verdades que se apuntan en el libro, cabría preguntarse, como docentes, -aparte de los ajustes, adaptación y verdadera reforma educativa que se precisa-, si hay algo que todavía poseemos en exclusiva los que fuimos educados en otro tiempo, en otro espacio, con otras personas, y de lo que carecen la generación Pulgarcita: humanidad y la capacidad de mirar gozosamente en directo/in situ lo más inmediato, lo que nos rodea.

Hasta hace bien pocos años, la labor de un docente era la de mostrar a los jóvenes mundos lejanos, culturas diferentes a las suyas, realidades desconocidas, ayudándolos a estructurar en categorías -de orden cada vez más complejo-, aquello que tardarían toda una vida en conocer. La clave de hoy, para que el maestro o profesor pueda seguir manteniendo una autorictas real sobre sus alumnos, será enseñarles a ver lo más cercano, lo minúsculo, lo invisible, lo que los motores de búsqueda de la red, todavía no tienen la capacidad de transmitir.

Cuando los términos nación, país, comunidad, individualidad, familia, amigos, relaciones, trabajo, ocio, conocimiento, gozo, compromiso, militancia o distancia ya no significan lo mismo que hace dos o tres décadas, los que nos dedicamos a la educación tenemos como obligación ayudarles a dotarlas de un nuevo significado redefiniendo cada una de ellas. Dice Serres que *“frente a estas mutaciones, no hay duda de que conviene inventar novedades inimaginables, fuera de los marcos pasados de moda que todavía formatean nuestras conductas, nuestros media, nuestros inmensos proyectos en la sociedad del espectáculo.”* Pulgarcita, tiene delante, fuera, lo que antes era interno, la cognición; entre las manos, *“la caja-ordenador contiene y hace funcionar, efectivamente, aquello que antes llamábamos nuestras facultades: una memoria, mil veces más poderosa que la nuestra; una imaginación enriquecida por millones de iconos; una razón también, ya que hay tantos programas que pueden resolver cien problemas que nosotros solos, nunca hubiéramos resuelto. Nuestra cabeza, hela aquí, ante nosotros en esa caja cognitiva y objetivada.”*

Así, una vez que Pulgarcita ha sido decapitada, cuando el aprendizaje cae dentro de esa caja, ¿no tendremos más remedio que volvernos inteligentes? ¿La nueva labor docente será la de acompañar a los jóvenes en el ejercicio de la inteligencia inventiva? ¿Cómo se desempeñará esta nueva tarea aparentemente sencilla, este conocimiento que casi no cuesta nada pero que es muy difícil de atrapar?

Tendremos que ponernos manos a la obra de inmediato, de lo contrario corremos el riesgo de que, en breve, los Pulgarcitos y Pulgarcitas, dejen de escucharnos, de seguirnos, cuestionando nuestra función y menospreciando una profesión -la de pedagogos, la de acompañantes en el camino de crecimiento-, que desde siempre se ha considerado necesaria para el desarrollo de una sociedad, pero que hoy pudiera estar en entredicho.

Michel Serres, da inicio a esta obra con una cita:

*Antes de enseñar lo que sea a quien sea, al menos hay que conocerle. ¿Quién acude, hoy día, a la escuela, a la universidad?*

¿Estaremos los y las docentes dispuestos a esforzarnos por conocer, comprender y acompañar a estos jóvenes, o dejaremos que la palabra maestro, profesor, pierda su sentido y su valor?

**Ángeles Abelleira Bardanca**

EEI Milladoiro, Consellería de Educación, Xunta de Galicia (España)